



Vol. 14 No. 4

Diciembre de 2011

LA EMPATÍA EN LA EDUCACIÓN: ESTUDIO DE UNA MUESTRA DE ALUMNOS UNIVERSITARIOS

Valentín Martínez-Otero Pérez¹
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Este trabajo pone de manifiesto la necesidad de promover la empatía desde los programas universitarios de formación de profesionales de la educación. La muestra del estudio está integrada por 105 estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, que cumplimentaron el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA). Los resultados revelaron que la “empatía pedagógica” puede verse influenciada por el género. Se insiste también en que el *estilo empático intersubjetivo* ha de incorporarse al proceso educativo, por lo que debería ser un objetivo de formación para futuros pedagogos y educadores.

Palabras clave: Empatía cognitiva y afectiva, educadores, orientadores, formación.

THE EMPATHY IN EDUCATION: STUDY OF A UNIVERSITY STUDENTS SAMPLE

ABSTRACT

This work reveals the need to promote the empathy from the university programs of educators' formation. The sample consisted of 105 college students of Faculty of Education from the Complutense University of Madrid, who completed

¹ Doctor en Psicología y en Pedagogía. Profesor-Doctor de la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado. Universidad Complutense de Madrid. valenmop@edu.ucm.es

the Test of Cognitive and Affective Empathy (TECA). The results revealed that the "educational empathy" can turn influenced by the gender. It is insisted also in that the *empathic intersubjective style* is an integral part of education, and should be a schooling goal for future pedagogues and educators.

Key words: Cognitive and affective empathy, educators, formation.

INTRODUCCIÓN

La empatía es el reconocimiento cognitivo y afectivo del estado de ánimo de una persona por parte de otra. Supone comprensión profunda, intelectual y emocional, de la situación vital del otro. Aunque hay autores que dan más importancia a los aspectos cognitivos y otros a los aspectos emocionales, en general, en nuestros días se reconoce la relevancia de las dos vertientes.

Comoquiera que sea, nos hallamos ante un constructo de gran trascendencia en las relaciones humanas, cuyas implicaciones se dejan sentir en todos los ámbitos: familia, escuela, trabajo y sociedad. La empatía permite experimentar de forma vicaria los estados emocionales de otras personas y es crucial en muchas formas de interacción social adaptativa (Moya-Abiol, Herrero y Bernal 2010, 89). En verdad, la empatía es el punto de partida de las relaciones sociales positivas y aun del altruismo/prosocialidad.

La empatía puede localizarse en el terreno de la *inteligencia afectiva* (Martínez-Otero 2007, 85-86). No en vano, la captación de la realidad, fruto de la imbricación y equilibrio de procesos cognitivos y emocionales, permite identificar y hablar de una *estructura cognitivo-afectiva*, en la que la empatía ocupa un lugar central.

Un aspecto que nos parece muy positivo es que se vincule la empatía con el desarrollo moral. La naturaleza de la inteligencia afectiva -y en su seno la empatía- es rica en extremo y explica, por ejemplo, aspectos como la organización axiológica de la realidad, la búsqueda de la verdad y el bien, etc. Procede recordar a este respecto la falta de empatía en la psicopatía (Trastorno antisocial de la personalidad). El psicópata, que carece de inteligencia afectiva, instrumentaliza a las personas.

Sea como fuere, el engarce entre el sistema cognitivo-afectivo y la moral no se conoce totalmente y conviene seguir impulsando la investigación encaminada a su esclarecimiento, algo que acaso dé solidez a la que he denominado “aptitud moral” (Martínez-Otero 2009, 6). Como bien consignan Mestre, Pérez Delgado y Samper (1999, 253- 254), las dos teorías psicológicas dominantes en las últimas décadas: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg y la teoría afectiva de Hoffman, destacan los procesos más influyentes sobre la conducta moral y el desarrollo moral. Por supuesto, cabe adoptar una posición integradora y superadora, tal como hace Gibbs (2010), con quien nos alineamos.

En el ámbito de la neurofisiología, se están realizando prometedoras investigaciones sobre las “neuronas espejo”, un tipo de neuronas que se activan cuando se realiza una acción, pero también cuando se observa una acción semejante realizada por otro individuo. Las neuronas especulares permiten aprender por imitación y están muy relacionadas con el componente cognitivo de la empatía, razón por la cual se las ha llamado incluso “neuronas de la empatía”. Algo, en cualquier caso, que deberá tenerse en cuenta en el proceso educativo de suerte que se optimice el despliegue del cerebro y de la personalidad.

Desde una perspectiva práctica, la empatía reclama cada vez más atención. No en vano, la empatía puede ser relevante en aspectos tales como el trabajo en equipo, el trato que se dispensa a las personas y hasta en el rendimiento laboral. En el ámbito concreto de las profesiones educativas resulta innegable que pedagogos, maestros y educadores de todos los niveles deben acreditar un nivel empático suficiente que les permita comprender a los alumnos y, llegado el caso, también a familiares y colegas, hacia los que se ha de mostrar una actitud de diálogo y sintonización claves en las relaciones interhumanas y en todo el proceso educativo.

Así pues, en lo que se refiere a los profesionales de la educación, reivindicamos desde estas líneas una formación integral en la que junto a la dimensión técnica, se tenga en cuenta la vertiente humana y, en concreto, aspectos de índole emocional y moral como los que estamos abordando.

En el marco anterior, hemos realizado este estudio con objeto de conocer la empatía de futuros pedagogos y educadores sociales, esto es, la que podemos denominar “empatía pedagógica”. A partir de los datos que hallemos podremos plantearnos algunas medidas formativas concretas.

EMPATÍA Y EDUCACIÓN

La *empatía* es una noción de gran valor pedagógico. Etimológicamente se deriva del griego *εμπάθεια* (*εν*, ‘en el interior de’, ‘dentro’ y *πάθος*, ‘padecimiento’, ‘lo que se siente’). Si la *simpatía* es sentir con, la *empatía* es sentir desde dentro, porque hay una compenetración -me adentro en el otro- sin dejar de ser yo mismo y me identifico con él.

En los profesionales de la educación la empatía es fundamental. Ya hace años la profesora Repetto (1977) se interesó por la trascendencia de la comprensión empática en el proceso orientador, proceso que, en rigor, ha de advertirse en toda educación integral.

La única manera genuina y fecunda de promover el desarrollo personal desde las instituciones educativas pasa por crear un ambiente de cordialidad y confianza que permita al educando sentirse aceptado, valorado y seguro. En toda relación magisterial la empatía asume un papel relevante, por ser dimensión facilitadora de la mejora de la personalidad. Sin sintonización, aceptación, respeto, consideración y cuidado de las personas, la formación queda interrumpida. Así pues, la demanda de empatía en la educación no responde al capricho o a la frivolidad, sino al hecho incontestable de que el educando necesita comprensión. Goleman (1997, 171) ha dicho con toda razón que la falta de sintonización en la infancia puede tener elevado coste emocional, perceptible incluso en la adultez. A lo que cabe agregar que también puede ser muy negativa la insuficiencia empática en entornos educativos en los que se trabaja con adolescentes, jóvenes, incluso con personas mayores.

Un marco educativo poco propicio para la sintonía, la participación y el diálogo empuja fácilmente a los alumnos hacia la despersonalización, penoso proceso teñido de sentimientos de extrañeza, agobio y alejamiento. Los alumnos

discapacitados, inmigrantes y escolares pertenecientes a minorías étnicas son algunos de los alumnos que más escollos se topan en el que puede ser un arduo camino por los recintos escolares. Un centro educativo desprovisto de calidez, hospitalidad y empatía impregna negativamente a los alumnos, los desvitaliza y achica.

La empatía permite acercarse al otro, sintonizar con él y, por tanto, es un aspecto clave en la relación educativa. Favorece la que podemos llamar “alianza educativa” entre profesor y alumno. La educación, de hecho, es un proceso de naturaleza relacional en el que la empatía asume gran importancia tanto en la construcción de significados compartidos, como en la aproximación, el encuentro, la comprensión y el cambio personal.

La constatación de que en algunos alumnos la situación de fracaso es consecuencia de deficiencias comunicativas con los profesores, invita a consignar que todo pedagogo/educador debe adquirir de modo teórico-práctico durante su período de formación una competencia cognitivo-emocional básica que le permita manejar y canalizar adecuadamente el acontecer relacional durante el proceso educativo, sobre todo en etapas y en situaciones críticas. No se trata, ni mucho menos, de que los docentes sean psicólogos, pero sí de que adquieran la empatía y las habilidades comunicativas necesarias para desarrollar su labor en entornos heterogéneos y en situaciones eventualmente difíciles. Todo pedagogo/educador está llamado a afirmar al educando. En lugar de problematizar a los alumnos, se trata de sintonizar con ellos.

El profesor y el pedagogo han de tener especial cuidado para no acomodarse en la posición de poder que les confiere su rol. Dejarse arrastrar por sentimientos de superioridad conduce a desenfocar la propia imagen y consiguientemente la de los alumnos, que definitivamente quedan instalados en posiciones inferiores. En estos casos, es posible que salga ganando el ego profesional, pero se pierde en calidad relacional y formativa. La autoidealización responde sobre todo a la necesidad de compensar carencias personales. La máscara de arrogancia, orgullo y dominación aleja al profesor de sus alumnos. La inflación profesoral/pedagógica se acompaña de infravaloración de los escolares. Las relaciones educativas

requieren la búsqueda de una distancia interpersonal óptima, variable según las situaciones e igualmente atenta a la necesidad de afiliación del educando y a su proceso de individuación. Cualquier aproximación debe realizarse con tacto. La comunicación educativa ha de ser instructiva y orientadora, cognitiva y emocional, es decir, plena. De este modo, la relación educativa cumple la doble exigencia de enseñar y de dejar su huella en la personalidad del educando. No en vano, se comunica algo a alguien.

El pedagogo o educador que adopta ante el educando una actitud empática abre las puertas al diálogo, la participación y la cordialidad. Una postura psicológica así favorece la personalización educativa, pues en ella se advierte la saludable preocupación por cada educando, con arreglo a su singularidad. En esta atención empática asume también gran importancia la prudencia, que ha de reflejarse, por ejemplo, en palabras y acciones cuidadosas, que tengan la mejor influencia posible en el educando. Hay orientadores y educadores incautos que problematizan innecesariamente a los alumnos, dando a entender que no tienen posibilidad de mejorar o que han cometido una falta tan grave que no hay expectativa de solución. Se han de evitar los juicios muy negativos que puedan impedir o frenar el desarrollo personal, sin que ello suponga, claro está, aceptación de todas las conductas.

Otro riesgo es el de la implicación empática excesiva, que puede dañar la relación interpersonal, el proceso educativo y hasta la propia salud mental del profesor o pedagogo, más propenso a “quemarse”. Se precisa, pues, un equilibrio empático.

En definitiva, con esta investigación a partir de estudiantes de Pedagogía y de Educación Social queremos obtener información sobre aspectos relevantes del trabajo pedagógico y educativo. Los datos encontrados tal vez nos ayuden a diseñar un currículum universitario más apropiado a los retos que estos profesionales tienen planteados.

INVESTIGACIÓN REALIZADA

La investigación se realizó durante el curso 2010-2011. Tras seleccionar el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA) (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad 2008), se aplicó la prueba de forma colectiva en el primer trimestre del curso. La investigación se ha realizado en su totalidad por el investigador Dr. Valentín Martínez-Otero, quien agradece a la Dra. María del Carmen Bravo, del Servicio Informático de Apoyo a la Docencia y a la Investigación de la Universidad Complutense de Madrid, haber realizado el análisis estadístico de los datos.

MÉTODO

La muestra está constituida por 105 alumnos (91 mujeres y 14 varones), con una edad media de 23,94 años, que después de una sencilla explicación accedieron libremente a cumplimentar el TECA -Test de Empatía Cognitiva y Afectiva- (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad 2008). La investigación se realizó con estudiantes de los dos últimos cursos de la Licenciatura de Pedagogía (81 alumnos) y del último curso de la Diplomatura de Educación Social (24 alumnos), de la Universidad Complutense de Madrid.

Instrumento

Del propio manual de la prueba (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, 2008) extraemos la información que sigue.

El TECA -Test de Empatía Cognitiva y Afectiva- es un instrumento de evaluación de la empatía en sujetos adultos que tengan al menos formación escolar básica. Está constituido por 33 elementos y posee adecuadas propiedades psicométricas. Este test es una medida global de la empatía y proporciona información tanto de los componentes cognitivos como afectivos de la empatía por medio de cuatro escalas: Adopción de perspectivas, Comprensión emocional, Estrés empático y Alegría empática, a las que se agrega una puntuación total de empatía. A continuación resumimos la significación de las escalas:

Adopción de perspectivas (AP)

Se refiere a la capacidad intelectual o imaginativa de ponerse uno mismo en el lugar de otra persona, tal como se expresa, por ejemplo, en la frase: “Intento comprender mejor a mis amigos mirando las situaciones desde su perspectiva”.

En general, puntuaciones altas en esta escala indican pensamiento flexible y adaptable a diferentes situaciones, así como facilidad para la comunicación, la tolerancia y las relaciones interhumanas. Ahora bien, una puntuación extremadamente elevada puede interferir en la toma de decisiones, por la carga cognitiva que supone tener en cuenta todos los puntos de vista.

Las puntuaciones bajas indicarían menor flexibilidad cognitiva y más dificultad para comprender los estados de ánimo ajenos, lo que puede entorpecer la comunicación y las relaciones interpersonales. Las puntuaciones muy bajas, por su parte, acaso consecuencia de un estilo de pensamiento rígido, pueden quedar asociadas a déficits en las habilidades relacionales y comunicativas.

Comprensión emocional (CE)

Se incluye también en la dimensión cognitiva y es la capacidad de reconocer y comprender los estados emocionales, las intenciones y las impresiones de los otros, por ejemplo, “me doy cuenta cuando alguien intenta esconder sus verdaderos sentimientos”.

Puntuaciones altas en la escala indican gran facilidad para la lectura emocional del comportamiento verbal y no verbal ajeno. En general, esto es positivo porque mejora la comunicación, las relaciones y permite detectar en los demás emociones positivas y negativas. A nivel intrapersonal, reflejaría mayor regulación emocional.

Las puntuaciones muy altas pueden indicar atención excesiva a los estados emocionales ajenos en perjuicio de los propios.

Las puntuaciones bajas podrían anunciar peor calidad en las relaciones interpersonales y menos habilidades sociales. Las puntuaciones extremadamente

bajas podrían reflejar dificultades emocionales, soporte social deficiente y considerables problemas en las habilidades de relación con los demás.

Estrés empático (EE)

Es la capacidad de compartir las emociones negativas de otra persona, es decir, de sintonizar emocionalmente con ella, por ejemplo, “no puedo evitar las lágrimas con los testimonios de personas desconocidas”.

Las personas con puntuaciones altas tienden a tener redes sociales de calidad y a ser emotivas y cálidas en sus relaciones, quizá con cierta tendencia a implicarse excesivamente en los problemas de los demás.

Las personas con puntuaciones muy altas se caracterizan por elevados niveles de neuroticismo, lo que puede afectar negativamente a la vida de la persona y que se llegue incluso a percibir el sufrimiento ajeno como mayor del que es en realidad.

Los sujetos con puntuaciones bajas no se conmueven con facilidad, son poco emotivas, distantes y no tienen dificultad para distinguir sus necesidades y emociones de las de los demás. Su red social suele ser de menor calidad que la de las personas con puntuaciones altas.

Las puntuaciones extremadamente bajas nos informan de personas con excesiva frialdad emocional, es decir, con grandes dificultades para conmoverse con lo que sucede a los demás. Esta amplia distancia emocional puede tener repercusiones negativas en la red social del sujeto.

Será preferible una puntuación alta, media o baja dependiendo del objetivo para el que se realice la evaluación.

Alegría empática (AE)

Capacidad de compartir las emociones positivas de otra persona. Este término hace referencia a la vertiente positiva de la escala anterior, por ejemplo, “cuando a alguien le sucede algo bueno siento alegría”.

Las personas con puntuaciones altas tienen facilidad para alegrarse con los éxitos o acontecimientos positivos negativamente a la vida de la persona y que se llegue incluso a percibir el sufrimiento ajeno como mayor del que es en realidad.

Una puntuación muy alta puede suponer que la propia felicidad depende de la de los demás y que la persona se olvida de alcanzar sus metas e incluso, a veces, podría dejar en segundo plano su realización personal.

La puntuación baja indicaría menor tendencia a compartir las emociones positivas de los demás. No obstante, también aquí la conveniencia de la puntuación alta, media o baja dependerá del objetivo para el que se realice la evaluación.

Las puntuaciones muy bajas revelarían indiferencia ante los acontecimientos positivos que suceden a los demás. No sintonizar empáticamente se relaciona con red social de baja calidad, en mayor medida incluso que lo descrito en relación con el *Estrés Empático*.

Análisis de datos.

Tras seguir las normas de corrección de la prueba y obtener las puntuaciones directas se halló el percentil correspondiente, con arreglo a la tabla del manual de la prueba que incluye los baremos (varones + mujeres) (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad 2008, 31). En general, un perfil óptimo es el que tanto a nivel global como a nivel de las escalas se sitúa entre los percentiles 7 y 93. Ahora bien, según recoge el manual del TECA, en la selección de puestos profesionales como educadores es fundamental tener niveles altos de *empatía cognitiva* (escalas AP y CE), pues es positivo comprender las necesidades de los alumnos. Sin embargo, obtener elevadas puntuaciones en *empatía afectiva* (EE y AE) no es tan beneficioso, pues daría lugar a una implicación excesiva en los problemas y circunstancias de las personas, lo que, además de dificultar la objetividad del profesional, podría perjudicar el ajuste emocional y la salud mental del educador/pedagogo. Así pues, el perfil óptimo en los profesionales de la educación permite encontrar puntuaciones entre los percentiles 69 y 93 para las *escalas cognitivas*, y entre los percentiles 7 y 93 para las *escalas afectivas*.

Posteriormente, se realizaron diversos cálculos: estadística descriptiva univariante (media, desviación estándar, error estándar, mínimo, mediana, máximo) y diferencia de proporciones independientes. Se aplicó la t de Student con contraste de igualdad de medias, salvo cuando se rechazó la normalidad en el grupo de varones (n=14), que se aplicó el test no paramétrico de la suma de rangos de Wilcoxon.

Presentamos a continuación el percentil, la diferencia de proporciones independientes² en las poblaciones masculina y femenina, así como la estadística descriptiva correspondiente al género:

- En el perfil resultante de las dos escalas cognitivas *Adopción de perspectivas (AP)* y *Comprensión emocional (CE)* encontramos 44 alumnos (38 mujeres y 6 varones) con unas puntuaciones medias situadas entre los percentiles 69 y 93, considerado el intervalo óptimo. No hay diferencias significativas en las proporciones de varones (0,4286) y mujeres (0,4176).

- En el perfil resultante de las dos escalas afectivas *Estrés empático (EE)* y *Alegría empática (AE)* encontramos 97 alumnos (84 mujeres y 13 varones) con unas puntuaciones medias situadas entre los percentiles 7 y 93, considerado el intervalo óptimo. No hay diferencias significativas en las proporciones de varones (0,9286) y mujeres (0,9231).

- En el perfil global que resulta de las escalas cognitivas -*Adopción de perspectivas (AP)* y *Comprensión emocional (CE)*- y afectivas -*Estrés empático (EE)* y *Alegría empática (AE)*- encontramos 87 estudiantes (73 alumnas y 14 alumnos) con unas puntuaciones medias situadas entre los percentiles 7 y 93, considerado el intervalo óptimo. No hay diferencias significativas en las proporciones de varones (1,00) y mujeres (0,8022).

² NEWCOMBE, R. G. (1998): **Statistics in Medicine**, 17, pp. 873-890 (Método 10).

Varones

Variable	Desviación Media	Error estándar	estándar	Mínimo	Mediana	Máximo
Cognitiva	67.25	23.00	6.15	15.00	70.00	96.50
Afectiva	49.50	22.44	6.00	2.50	51.25	86.50
PCAP	69.21	32.32	8.64	10.00	80.00	98.00
PCCE	65.29	25.57	6.83	20.00	70.00	98.00
PCEE	47.21	26.66	7.13	1.00	55.00	80.00
PCAE	51.79	33.75	9.02	4.00	57.50	98.00
PCTotal	60.36	26.42	7.06	10.00	65.00	90.00

Mujeres

Variable	Desviación Media	Error estándar	estándar	Mínimo	Mediana	Máximo
Cognitiva	66.37	19.04	2.00	17.50	67.50	98.00
Afectiva	65.51	22.47	2.36	10.00	67.50	98.00
PCAP	61.27	25.07	2.63	1.00	70.00	99.00
PCCE	71.47	22.56	2.36	1.00	75.00	99.00
PCEE	61.75	27.60	2.89	5.00	65.00	98.00
PCAE	69.26	24.42	2.56	5.00	75.00	99.00
PCTotal	70.47	22.42	2.35	15.00	75.00	99.00

Cabe afirmar que:

- Hay diferencias significativas en los valores medios de las puntuaciones centiles de los varones, más elevados en el caso de las *Escalas Cognitivas* tomadas en conjunto que en las *Escalas Afectivas*, ($p=0.0258$) T de Student pareada. En el caso de las mujeres no hay evidencia de diferencias significativas en los valores medios de las puntuaciones centiles entre Escalas Cognitivas y Afectivas.

- Se encuentran diferencias significativas en los valores medios de las puntuaciones centiles correspondientes a las *Escalas Afectivas* en conjunto, más bajos en los varones que en las mujeres, ($p=0.0147$) T de Student. El dato se

confirma mediante el test no paramétrico de la suma de rangos de Wilcoxon ($p=0.0136$). Con este test no paramétrico de la suma de rangos de Wilcoxon se hallan concretamente diferencias significativas en los valores medios de las puntuaciones centiles de la Escala Afectiva Estrés Empático (EE), más bajos en los varones que en las mujeres ($p=0.0477$), pero no en los valores medios de las puntuaciones centiles de la Escala Afectiva Alegría Empática (AE), ($p=0.0634$).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En principio, destacamos el hecho de que en el proceso de captación empática los varones obtengan puntuaciones medias más altas en la vertiente cognitiva que en la afectiva. Este dato revela que, en general, los hombres tienen más facilidad para reconocer y comprender los estados emocionales de otras personas que para involucrarse en las situaciones afectivas ajenas.

La “empatía cognitiva” es habilidad para ponerse en el lugar de otras personas y para leer su afectividad. Revela flexibilidad de pensamiento, pero no conlleva necesariamente respuesta emocional. El conocimiento de la afectividad de los demás es fundamental en el campo pedagógico/educativo, ayuda a predecir el comportamiento y es requisito del “sentir empático” propiamente dicho. Los pedagogos y educadores necesitan esta capacidad imaginativa en sus relaciones profesionales, en la comunicación que establecen con los alumnos, familiares y colegas. El educador se pone mentalmente en la posición del educando, sin llegar a implicarse excesivamente. El riesgo de frialdad o de excesivo distanciamiento en el proceso educativo u orientador, queda neutralizado con el nivel suficiente acreditado por los varones de la muestra en la vertiente afectiva.

Sea como fuere, a partir de nuestra investigación se puede decir que en la compleja relación pedagogo/educador-orientando/educando, la “empatía pedagógica” puede verse influenciada por el género. Con la debida prudencia, el mayor equilibrio entre las vertientes cognitiva y afectiva de la empatía en las mujeres y su mayor propensión a verse afectadas por estados anímicos ajenos acaso permita hablar de un estilo pedagógico/educativo “femenino” más “subjetivo” y en los varones de un estilo “masculino” más “objetivo” o menos

dependiente del modo de pensar o sentir de los demás, y cuya adecuación dependerá de la edad del educando y de su circunstancia, etc. Por fuera de estas diferencias halladas en el estilo empático, probablemente explicables por factores biopsicosociales, y que precisan confirmación, ha de enfatizarse que hay mucha coincidencia en ambos géneros.

Nuestra investigación, pues, ofrece pistas sobre la existencia de lo que hemos denominado *estilo empático objetivo (externalizado)*, más presente en los varones y que se refiere principalmente al modo de penetración racional en la realidad emocional de los demás y a una mayor autonomía afectiva respecto a los estados anímicos ajenos. La sintonización con los educandos u otras personas es más intelectual que emocional. En este sentido, aunque se comprendan los estados anímicos ajenos no necesariamente se experimentan.

También hemos identificado, principalmente en las mujeres, un *estilo empático subjetivo (internalizado)*, es decir, una manera intelectual y emocional de acercarse a los otros y de interactuar con ellos con tendencia a quedar influido afectivamente por los demás. En nuestra investigación se refiere tanto a la capacidad para identificar y comprender los estados anímicos de los educandos, o de los demás miembros de la comunidad educativa, como a la disposición para compartir con ellos sus emociones positivas o negativas.

Un tercer estilo, que en cierto modo aún y rebasa los dos anteriores es el *estilo empático intersubjetivo*, caracterizado por la equilibrada aproximación cognitiva y afectiva a la realidad emocional ajena, lo que impide la introyección disfuncional y posibilita la saludable resonancia entre personas.

En síntesis, se puede conceptualizar el *estilo educativo empático* como un proceso cognitivo y afectivo de acercarse a la realidad emocional de los educandos. Este estilo, subjetivo, objetivo o intersubjetivo, condiciona y caracteriza la manera de conocer y sentir los estados emocionales ajenos. Aunque hayamos encontrado diferencias según el género, el estilo empático depende en última instancia de la propia persona. Su adecuación, además, dependerá de la edad y de la personalidad de los alumnos, de su situación, etc.

Lo dicho hasta aquí puede complementarse y matizarse con otro dato hallado en la investigación: las puntuaciones centiles medias en la *vertiente afectiva* son significativamente más bajas en los varones que en las mujeres, especialmente en la escala de Estrés Empático (EE). El dato, que en sí mismo no es positivo ni negativo, parece indicar que las mujeres tienden a sobreimplicarse más que los varones en los problemas emocionales ajenos. Cabe recordar que la “temperatura” del patrón empático que más conviene al proceso educativo u orientador ha de ser equilibrada. Por ello, mostramos nuestra preferencia por un *estilo educativo empático intersubjetivo*, que no es privativo de varones ni de mujeres.

En conclusión, la empatía es fundamental en todo proceso educativo u orientador. Por lo mismo, debe contemplarse su cultivo en los programas de formación de pedagogos, educadores sociales y profesores. La investigación nos ha permitido plantear dos nociones que, hasta donde hemos podido investigar, son nuevas: *estilo educativo empático subjetivo* y *estilo educativo empático objetivo*, conceptos sobre los que sería deseable que se realizasen más estudios. Estos estilos, sin ser exclusivos de un género, se relacionan respectivamente en nuestra investigación con las mujeres y los hombres.

Cualquiera que sea el estilo empático predominante en un profesional de la educación, lo importante es que mantenga un equilibrio entre la vertiente cognitiva y la afectiva, así como que preste atención a la “distancia educativa óptima”. A veces incluso procederá una alternancia o, mejor aún, una síntesis superadora de los dos estilos apuntados: subjetivo y objetivo, una suerte de *estilo educativo empático intersubjetivo*, tal como quedó definido párrafos atrás. Así, en situaciones especialmente críticas, en el aula, en el despacho o en cualquier otro ámbito, el pedagogo/educador, al tiempo que capta cognitivamente y afectivamente la realidad emocional ajena, debe poner distancia suficiente para que se puedan tomar las decisiones más acertadas.

Con estas prevenciones resulta mucho más fácil la comunicación, la comprensión y la sintonización, al igual que el proceso educativo u orientador. Habida cuenta de la trascendencia que los aspectos humanos, no solo los factores

técnicos, tienen en estos quehaceres, han de trabajarse más, tanto a nivel teórico como práctico, en los planes de formación universitaria. La empatía, en particular, ocupa un lugar central en la relación interhumana y así como su adecuación puede facilitar el acrecentamiento intelectual y emocional del alumno u orientando, si no se le presta suficiente atención o si es inapropiada puede impactar negativamente en el desarrollo del educando.

Quisiera, en fin, expresar nuevamente el deseo de que este artículo, en la medida en que contribuya a reconocer el significativo papel que la empatía tiene en la educación y en la orientación, anime también a cultivarla en los correspondientes programas universitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gibbs, J. C. (2010). ***Moral Development and Reality: Beyond the Theories of Kohlberg and Hoffman***. Boston: Pearson Allyn & Bacon.

Goleman, D. (1997). ***Inteligencia emocional***. Barcelona: Kairós.

Hoffman, M. L. (2002). ***Desarrollo moral y empatía***. Barcelona: Idea Books.

Kohlberg, L. (1992). ***Psicología del desarrollo moral***. Bilbao: Desclée de Brouwer.

López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I. y Abad, F. J. (2008). **Test de empatía cognitiva y afectiva, TECA**. Madrid: TEA.

Martínez-Otero, V. (2009). Propuestas educativas derivadas de la teoría de la inteligencia unidiversa, ***Revista Iberoamericana de Educación***, **50** (1), 1-11.

Martínez-Otero, V. (2007). ***Inteligencia afectiva. Teoría, práctica y programa***. Madrid: CCS.

Moya-Abiol, L., Herrero, N. y Bernal, M. C. (2010). "Bases neuronales de la empatía", ***Revista de Neurología***, **50** (2), 89-100.

Mestre, V., Pérez Delgado, E. y Samper, P. (1999). Programas de intervención en el desarrollo moral: razonamiento y empatía. ***Revista Latinoamericana de Psicología***, **31** (2), 251-270.

Newcombe, R. G. (1998). "Método 10". ***Statistics in Medicine***, **17**, 873-890.

Repetto, E. (1977). ***Fundamentos de orientación: la empatía en el proceso orientador***. Madrid: Morata.